CINECLUB NUCLEO	Temporada Nº **61** Exhibición Nº **7816** **ESPACIO INCAA KM 0 – CINE GAUMONT**
Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA	
□ Fundado por Salvador Sammaritano □ Fundación sin fines de lucro □ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes □ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes □ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, domingo 23 de marzo de 2014 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

BERBERIAN SOUND STUDIO

(Inglaterra - 2012)

Dirección: PETER STRICKLAND. *Guión*: Peter Strickland. *Dirección de fotografía*: Nicholas D. Knowland. *Diseño del film*: Jennifer Kernke. *Música original:* Broadcast. *Montaje:* Chris Dickens. *Sonido*: Larry Sider. *Dirección de arte*: Sarah Finlay. *Vestuario*: Julian Day. *Elenco*: Toby Jones (Gilderoy), Cosimo Fusco (Francesco Coraggio), Antonio Mancino (Giancarlo Santini), Fatma Mohamed (Silvia como Teresa), Salvatore LI Causi (Fabio), Chiara D'Anna (Elisa como Teresa), Tonia Sotiropoulou (Elena), Eugenia Caruso (Claudia como Monica), Susanna Cappellaro (Verónica), Guido Adorni (Lorenzo), Lara Parmiani (Chiara como Signora Collatina), Jozef Cseres (Massimo), Pal Toth (Massimo), Katalin Ladik (bruja), Jean-Michael van Schouwburg, Justin Turner, Miklos Kemecsi, Elisa Librelotto, Layla Amir, Hilda Péter, Zsuzsanna Buksi, Adam Bohman, Jonathan Bohman, Ted Tomlin, Tag (Alfonso), Salvatore Greco, Massimo Marinoni, Suzy Kendall, Claire Crosby, Tracy Bolgar, Patsy Pretson, Sarah Redpath, Kata Bartsch, Stephanie Kirby, Rachel McGrother, Diana Rogerson. *Producción:* Mary Burke, Nicky Earnshaw, Hans W. Geissendörfer, Keith Griffiths, Hugo Heppell. *Producción ejecutiva*: Katherine Butler, Robin Gutch. *Productoras*: Warp X, Illuminations Films. *Duración*: 92'.

Este film se exhibe por gentileza de Z Films

El Film

El cine italiano siempre ha tenido muy buen olfato para facturar un cine de género que atrajera al público en masa a las salas de cine. Si en Hollywood tenían los westerns, en Italia proliferó el spaghetti western. Si aparecía la moda del cine histórico y de romanos en la Meca del Cine, ahí estaba el péplum italiano para no ser menos. Pero si hubo un subgénero que ellos cultivan como nadie, siendo imitado por el cine americano con desiguales resultados, ese fue el *giallo*. Entre el terror y el thriller, basaba más sus historias en lo puramente estético que en la coherencia de sus tramas, muchas veces carentes de lógica alguna. Mario Bava inauguró este tipo de cine en 1963 con **La muchacha que sabía demasiado**, aunque fue Dario Argento quien dio algunos de sus mejores títulos, como **El pájaro de las plumas de cristal** (1970), **El gato de las nueve colas** (1971) o **Cuatro moscas sobre terciopelo gris** (1971). Atmósferas sórdidas, violencia explícita –con asesinatos creativos y visualmente impactantes–, personajes psicológicamente ambiguos –retorcidos y morbosos, a menudo– y asesinos con rebuscadas motivaciones para sus crímenes, de identidad habitualmente sorprendente para el espectador, son algunas de las constantes del *giallo*. Uno de los ejemplos más logrados de esta corriente en el cine norteamericano fue **El rostro de la muerte** (1976) de Alfre Sole, en la que una Brooke Shields de 11 años era asesinada el día de su Primera Comunión. 36 años después, Peter Strickland realiza con la británica **Berberian Sound Studio** (Reino Unido, 2012) un sentido homenaje a un género que parecía totalmente muerto –especialmente tras el desafortunado intento de Dario Argento de volver a sus orígenes con **Giallo** (2009) –, logrando una notable recepción por parte de la crítica en su paso por el Festival de Sitges.

Berberian Sound Studio cuenta la historia de Gilderoy, un retraído y tímido técnico de sonido inglés que viaja a Italia para trabajar en la postproducción sonora del último *giallo* del maestro del terror Santini. Con su llegada al estudio, que desde el primer momento transmite una atmósfera bastante oscura, descubrirá a una fauna de personajes excéntricos y maniáticos, donde los jefes utilizan técnicas agresivas para motivar a las actrices de doblaje y donde lograr que se le abone el dinero del pasaje de avión se convertirá en una misión imposible. Tampoco será agradable descubrir que la película en la que tiene que trabajar es una extremadamente violenta cinta donde brujas y demonios torturan hasta la muerte a jóvenes muchachas en macabros rituales de magia negra, algo que despertará la repulsión de Gilderoy, pero que conforme vayan sucediéndose las sesiones de grabación, irán perturbando su mente hasta el extremo de confundir realidad y ficción. La película, ambientada en la Italia de los 70, comienza con unos magníficos títulos de crédito, totalmente "setentosos", con la pantalla teñida de rojo sangre. Este inicio ya nos sugiere que estamos ante un ejercicio de estilo, donde la sucia y tenebrosa estética nos remite a aquellas cintas italianas de artesanos como Lucio Fulci o Sergio Martino, gracias a un excelente trabajo de fotografía de Nic Knowland y una perfecta dirección artística. Con el único escenario del estudio Berberian, Strickland consigue crear una sensación de amenaza constante y auténtico terror psicológico, sin recurrir en ningún momento a la violencia física ni a la sangre. Aquí el miedo se palpa en cada sonido de la película en que trabaja Gilderoy –de la que jamás vemos sus imágenes–, cuyos efectos son conseguidos con técnicas tan rudimentarias como machacar fruta o echar aceite en una sartén al fuego. Los mayores momentos de tensión tienen como protagonistas a las sufridas (y enigmáticas) chicas que prestan sus gritos a la obra de Santini. Antológico en este aspecto es el momento en que Gilderoy se ve obligado por un superior a subir al máximo el volumen de sonido en los cascos de una de las actrices que está en la cabina de grabación. Un maltrato psicológico que también llega a caer en el acoso sexual, tal y como desvela el personaje de Verónica.

Junto a su perfecto acabado técnico, el mayor acierto de **Berberian Sound Studio** reside en la magnífica interpretación de Toby Jones en el papel de Gilderoy. Jones, habitual secundario del cine estadounidense, ha demostrado su enorme talento en algunos papeles protagonistas en filmes como **Historia de un crimen** (2006) –donde dio vida a un Truman Capote que en nada tuvo que envidiar al que representó Philip Seymour Hoffman ese mismo año– o **The Girl** (2012) –en la que fue un Hitchcock bastante mejor que el de Anthony Hopkins–, y aquí vuelve a demostrar que es capaz de sostener por sí solo una película. El actor logra hacer creíble un personaje pacífico y apocado que, conforme avanza el metraje, va descubriendo facetas oscuras y escondidas de su personalidad, hasta el punto de rozar la locura. Hay escenas en las que se muestra su amor por los insectos (una araña, concretamente), que parecen homenajear al clásico de Dario Argento **Phenomena** (1986), en el que Jennifer Connelly era una adolescente que sentía una gran empatía hacia esas pequeñas criaturas. En otras, una mano enfundada en un guante de cuero negro, manipula los mandos del equipo de sonido, en clara referencia a los asesinos de los grandes *giallos* clásicos. El juego de espejos que se establece entre los personajes y la película sobre la que están trabajando tiene ecos lejanos del mítico **Demons** de Lamberto Bava, en la que los asistentes a la proyección de una película de terror en una sala de cine, quedaban atrapados en la pesadilla de la pantalla. Pese a todas las referencias al subgénero, el tramo final rompe todos los esquemas, deslizándose por unos terrenos oníricos y surrealistas más cercanos al cine de David Lynch –**Mulholland Drive** (2001), más concretamente– o, incluso, del Iván Zulueta de **Arrebato** (1980). No es una propuesta fácil y está condenada a no ser entendida por todo el mundo, al igual que los títulos mencionados, pero merece figurar entre las apuestas más arriesgadas y perturbadoras del cine fantástico de 2012.

(José Antonio Martín, extraído de http://www.elantepenultimomohicano.com/)

Gilderoy, un ingeniero de sonido británico que ronda los cincuenta años, es contratado por el Estudio de Sonido Berberian, en Italia, para trabajar en *The Equestrian Vortex*, la más reciente película del explotador Giancarlo Santini. "Gilderoy, aquí lo espera todo un universo sonoro, nuevo y salvaje". Gilderoy no hubiera podido imaginarse lo que aquél augurio, realmente significaba. La encomienda era clara: componer la banda sonora completa de *The Equestrian Vortex*; esto es, grabar y modular los gritos desgarrados que un par de actrices interpretan a contra-pantalla (que, por cierto, nunca vemos, pues aquel filme nos es narrado estrictamente con lenguaje sonoro), simular el sonido de desmembramientos humanos, quiebra brutal de estructuras óseas, así como penetración de los cuerpos por diversos orificios con barras ardientes, entre otras atrocidades logradas a partir de la manipulación ante el micrófono de elementos de uso cotidiano como verduras, frutas y un martillo, todo pasado por el proceso análogo de edición sonora de la época. La experiencia de Gilderoy —en contravía al

género de la película con la que se ha comprometido— se limita a sonorizar documentales naturales y reportajes informativos en su oriunda Dorking, una tranquila ciudad al sur de Londres. Gilderoy irá perdiendo el juicio de manera progresiva e irrevocable; riguroso en el trabajo, su compenetración con *The Equestrian Vortex* será su perdición.

Pocas veces en el cine, el sonido es protagonista y motor dramático, narrativo, conceptual y estructural. Cercana al horror surrealista de **Eraserhead** de Lynch, y emparentada con **El testamento del Doctor Mabuse** de Lang, esta segunda película de Peter Strickland —cuya banda sonora fue compuesta por Broadcast antes de la muerte de su líder Trish Keenan— se erige como uno de los homenajes más encomiables al horror italiano de los 70, o cine *giallo*, que asombraba al espectador con historias gore psicodélicas, de tono erótico y, en no pocas ocasiones, con sofisticadas composiciones a cargo de maestros como Ennio Morricone y Bruno Nicolai. Strickland nos comparte su más profundo amor por el sonido en el cine, destilando nostalgia por los antiguos aparatos de grabación. El retrato intimista que hace Strickland de los mecanismos, cabezales y cintas magnéticas, parece decirnos algo más. Algo en la atmósfera de **Berberian Sound Studio** sugiere que aquellas grabadoras son donde se maquina el horror, los engranes que animan las calderas del infierno.

(Maximiliano Cruz, extraído de http://www.ficunam.unam.mx)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas